



DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

7 de octubre de 2.007

LA FE NOS SALVA Y NOS LLEVA AL TESTIMONIO, SIN ESPERAR RECOMPENSA

Autobiografía Claret: "Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía. Muchos eran estos pasajes, pero singularmente los siguientes: (Isaías, cap. 41, 9): - Pero tú, Israel, mi siervo, Jacob, a quien yo elegí, raza de Abrahán, mi amigo, tú, a quien yo tomé de los confines de la tierra, a quien llamé de remotas regiones, a quien dije: Tú, mi siervo, yo te he elegido y no te he desechado; no temas, porque yo estoy contigo; no te asustes, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerza, soy tu auxilio y te sostengo con mi diestra victoriosa -. Con estas palabras conocía cómo el Señor me había llamado sin mérito ninguno de parte de patria, padres ni mía. Y te dije: Siervo mío eres tú, yo te escogí y no te deseché."

No hay un santo o santa, no hay un misionero al que la palabra de Dios no le haya tocado fuerte el corazón. Al que la Palabra no le haya supuesto una piedra de toque, un continuo reto a su vida; plantearse una respuesta cada vez más comprometida, cada vez más generosa, más entregada.

Hoy casi me gustaría poner en esta homilía sencillamente una frase detrás de otra de estas tres lecturas que hemos oído. Porque en todas podemos entender la fuerza de Dios que mueve los destinos de quienes se dejan tocar por Él.

Es esa Palabra que Isaías descubre en su misma vida, como respuesta de Dios cuando él mismo mira a su alrededor y hace oración con lo que vive para descubrir su voluntad. Escribe la visión, le dice a Isaías; anuncia y denuncia aunque te duela, porque tienes que ser mi mensajero. Y no temas, porque el justo vivirá por la fe; no temas porque yo estaré a tu lado. E Isaías no puede quedarse en su comodidad, en su tranquilidad con este encargo que siente que Dios siembre dentro de él.

Pablo llama «tesoro» a la gracia y a la fe que ha recibido y que ha transmitido. A cada creyente le ha sido confiado este tesoro: el tesoro de la fe, el

tesoro del Evangelio, el tesoro de la vida nueva de Jesucristo. Un tesoro para ser amado, para ser conservado, para ser vivido, para ser transmitido en toda circunstancia de la vida, con la fuerza del Espíritu Santo.

Tener fe no es como tener un objeto, una cosa más, como cuando decimos que tenemos un piso, un coche. Tener fe es vivir la fe, es vivir de la fe. Y la fe nos lanza a buscar a Dios -el único Absoluto- sin pararnos a adorar a todos los ídolos que pretenden ser nuestros salvadores. Creer no es crear ni inventar nada. Creer es fiarse. Fiarse de Dios y de su palabra.

Es la misma fe que Pablo afirma que les ha transmitido a aquellos primeros cristianos que, como Timoteo, han recibido su palabra, la imposición de manos, el don del Espíritu que les capacita para luchar, para tomar parte en los duros trabajos del evangelio como él mismo dice, pero sabiendo siempre que lo hacen según la fuerza de Dios, y no basándose en ellos mismos. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...

Y cuando hayan hecho todo lo mandado, cuando hayan entregado la vida por esta Buena Noticia, digan: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer." Por que nada es tuyo: ni el mensaje que has recibido, ni la fuerza del Espíritu que te hace capaz de llevar al mismo Jesús en tus palabras y en tus gestos a los que le necesitan como Buena Noticia para sus vidas. Hemos hecho lo que teníamos que hacer, porque es la fe en Jesús, la confianza de que es su fuerza la que lleva adelante la obra que se nos encomienda.

María supo de fe, de fiarse, de confiar en las fuerzas de quien le llamaba, ella supo lo que significa llevar la Palabra a los demás y terminar diciendo: aquí está la servidora del Señor. Eres Tú el que actúas en mí. Aprendamos de ella.

Lectura del libro de Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4.

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: "Violencia", sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?

El Señor me respondió así: "Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe".

Comentario: El profeta Habacuc ha escrito un brevísimo libro que casi nadie ha leído. Lo redacta a raíz de un desastre del pueblo de Dios -no se sabe con exactitud en qué momento histórico concreto, pues ha sufrido interminables reveses-; cuando la situación anímica de todos está turbada por un profundo malestar. El profeta, al igual que Jeremías, algunos salmos, libros apócrifos, pregunta a Dios el por qué de la catástrofe, el por qué de la existencia del mal en la historia, cómo permite que esta calamidad suceda a su pueblo...La respuesta de Dios se ofrece misteriosamente en una visión. Es revelación. Preciso es grabarla para que no se olvide. Y esta palabra de Dios, registrada por Habacuc, un profeta del antiguo testamento, supone una extraordinaria novedad. No por pertenecer al pueblo elegido se obtiene el salvoconducto para poder sobrevivir. El orgulloso, el que tiene «el alma hinchada» y confía en motivos humanos, de raza o etnia, morirá. «El justo vivirá por su fe». A saber, el que cree en el Señor y pone sólo en él toda su confianza, podrá sobrevivir. La fe es la roca de la salvación, y el único baluarte de la vida. La última frase del pasaje de Habacuc «El justo vivirá por su fe» será tomada por Pablo para hablar de la «justificación por la fe».

Salmo responsorial (94)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezáis vuestro corazón".

- Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/.

- Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

- Ojalá escuchéis hoy su voz: "No endurezáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras." R/.

Lectura de la 2ª carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1,6-8.13-14

Querido hermano:

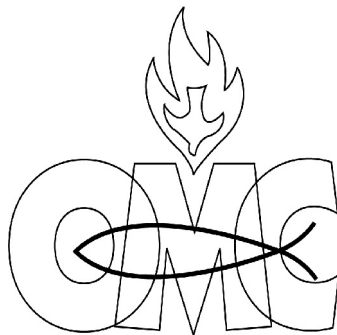
Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Comentario: Pablo, desde la cárcel, abandonado de todos, escribe una carta alentadora a Timoteo. Sabemos por algunas noticias de las cartas paulinas que Timoteo era joven (1 Tim 4,1) y timorato (1 Cor 16,10-11). El apóstol quiere infundir ánimo al inexperto y tímido discípulo. Además del temperamento apocado de Timoteo, algunas repentinas circunstancias ensombrecen su difícil tarea apostólica. Pablo ha sido hecho prisionero. La situación del maestro en la cárcel no debiera ser motivo de vergüenza para el discípulo. Pablo es un prisionero de Señor. De un Señor que murió en la cruz por nosotros. También han surgido algunos falsos maestros y el joven Timoteo debe mantener incólume la doctrina del evangelio, el depósito de la fe...Inmerso, pues, en la zozobra y la dureza de su misión, Pablo le exhorta a «no tener miedo de dar cara». La expresión quiere decir «no avergonzarse del evangelio», siempre dicha por Pablo en contexto de persecución. Para sostener al joven discípulo, el apóstol le trae a la memoria su consagración. Que recuerde que la gracia de Dios siempre trabaja y que nunca cesa de arder su fuego. Dios no nos quiere -ni a Timoteo ni por supuesto a ningún misionero claretiano-doblegados por la cobardía, sino animados por el Espíritu santo, que es espíritu de energía, amor y buen juicio:

un amor lleno de fuerza y de sabiduría. Además, este fuego sagrado no es una bella metáfora, sino que arde en nosotros, está realmente dentro de nosotros, «gracias al Espíritu Santo que habita en nosotros» (v.14) ¡Cómo no recordar ahora las palabras que a todos nos dejó como testamento San Antonio M^a Claret: «Un misionero es un hombre que arde en caridad, que abrasa por donde pasa y procura encender a todo el mundo en el fuego de divino amor!» Nos atrevemos a preguntar sinceramente al corazón: ¿Y cómo va a encender al mundo un misionero claretiano si antes él mismo no se ha dejado quemar por este fuego abrasador?

Del Evangelio según San Lucas 17,5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: "Auméntanos la fe." El Señor contestó: "Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera:



"Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Comentario: Jesús sube con sus discípulos a Jerusalén. Durante esta gran subida o marcha -que tanta importancia adquiere en el tercer evangelio hasta llegar a erigirse en su columna vertebral-, el Maestro los instruye y catequiza. Así el largo camino se convierte, tras las huellas del Jesús, en un aprendizaje de las exigencias del evangelio. Estamos, pues, caminando con el Señor, codo a codo con él. Escuchamos de sus labios las más vivas recomendaciones. Subir a Jerusalén es condición de todo el que quiera ser discípulo de Jesús, tiene que escuchar sus palabras y cumplirlas.

En este capítulo diecisiete el Maestro ha instruido a los discípulos sobre el cuidado que es preciso tener para evitar los escándalos. Sus advertencias han resonado severas, terminantes. Mejor sería que a aquel por quien vienen los escándalos, le ataran una piedra de molino y le arrojaran al mar (17, 1-3). Morir sepultado en lo hondo del mar es preferible a inducir a escándalo, es decir, a apartar de la fe a los más débiles.

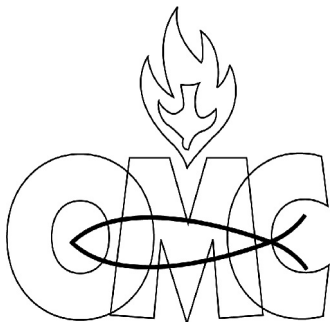
A continuación, Jesús ha hablado del deber sagrado del perdón (vv.3b-4). Siete veces es preciso perdonar, a saber, siempre y sin tardanza. El perdón choca con las tendencias del corazón humano, que se mantiene en la roca de su soberbia y le cuesta rebajarse y humillarse.

En este contexto, de exigencia evangélica, de radicalidad, que choca con las inclinaciones humanas, los apóstoles hacen una súplica al Señor. Se ven tan pobres y necesitados. Es una de las peticiones más puras que han formulado los apóstoles en su vida: «Auméntanos la fe». Esperan del Señor la fuerza para cumplir su palabra, sobre el escándalo, el perdón, sobre el amor fraterno en definitiva.

El Señor responde con una imagen. ¡Atención! Es preciso recuperar el lenguaje realista de Jesús, el estilo y la lengua del poeta-Jesús que no solía hablar en conceptos, sino con imágenes. El grano de mostaza es la más pequeña de todas las semillas (ya nos lo había recordado en la parábola del grano de mostaza (cf. Mc 4,30-32). Tan grande como la minúscula cabeza de alfiler. Es designación denotativa de lo

más pequeño conocido. Por contra, la fuerza de las raíces del sicómoro negro es tan firme que este árbol puede mantenerse erguido en tierra durante 600 años, a pesar de los avatares e inclemencias. El árbol es símbolo de la resistencia. El poeta Jesús crea una imagen de contrastes que pertenece al campo semántico de la agricultura. Los oídos de los discípulos deben relacionar lo más breve y frágil con lo más duradero; darse cuenta de que tal relación no puede establecerse. Puesto el antagonismo insuperable, Jesús propone la fe como el único don que es capaz de hacer realidad lo irrealizable. Para los hombres resultará imposible, pero Dios lo puede todo. El que tiene fe, participa del poder de Dios, quien hace posible lo imposible. El que tiene fe es capaz de amar perdonando.

A continuación, Jesús ofrece una breve parábola (vv. 7-10). El Maestro no se pronuncia sobre la situación social que la parábola describe, que es para nosotros irritante. El pobre criado tiene que hacer de todo: trabajar en el campo, con las ovejas; preparar la comida, servirla a la mesa... Pero el criado es eso: un criado y servidor. La intención pedagógica de Jesús pretende desterrar de los discípulos todo interés: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (v.10). El evangelizador no puede tratar nunca el evangelio como una mercancía, ni para arrancar la aprobación los demás, ni sobre todo para buscar la retribución de Dios. La recompensa no se debe nunca a nuestros méritos. Somos criados del Señor, siervos y servidores de la Palabra. No tenemos exigencias ante Dios. Él nos ha llamado a evangelizar, a dar de comer con el pan de la Palabra a un pueblo desmayado. Somos los hijos de aquella que se vio a sí misma como la "Sierva del Señor" y proclamó su grandeza.



LA MISA DE HOY

SALUDO

El amor de Dios Padre que nos ha creado y nos ha dado el Espíritu de su Hijo para que vivamos en comunión con Él y con los hermanos esté con todos vosotros.

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la Eucaristía. Comenzamos el mes de Octubre y un año más queremos fortalecer en todos nosotros el espíritu misionero que llena estos días. Pero este año contamos con más motivos para reforzar este impulso: terminamos el centenario de la creación de la Provincia Bética de los misioneros claretianos y queremos seguir enciendo esa llama que en estos cien años se ha venido extendiendo entre nosotros. También estamos preparando el foro sobre la misión compartida, porque entendemos que sólo entre todos podremos seguir adelante con esta tarea de encender a todo el mundo en el fuego del amor de Dios; como dijo el P. Claret, nuestro tercer motivo de celebración este año: porque conmemoramos el doscientos aniversario de su nacimiento en el pueblo de Sallent en Barcelona.

Todo esto son motivos suficientes para que nos unamos con entusiasmo a la acción de gracias al Señor que supone toda Eucaristía. En comunión con todas las comunidades animadas por los claretianos, en comunión con toda la Iglesia misionera, comencemos esta celebración y este especial Octubre Misionero.

MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

1ª- El profeta Habacuc siente que la tarea que el Señor le encomienda es demasiado dura. Para el profeta la fe es el mejor patrimonio y la mejor defensa contra el infortunio. El Señor Dios le promete al profeta algo fundamental para nuestras vidas: "El Justo vivirá por su Fe". Y va a ser, precisamente, la fe el argumento principal de las lecturas de este domingo.

2ª- La fe y la humildad nos llevarán –tal como pide Pablo en su Carta a Timoteo— a dar la cara por el Señor. El mundo necesita –hoy y siempre– que lo hagamos; su Espíritu en nosotros nos ayudará.

3ª- Cuando los discípulos piden a Jesús que les aumente la fe, el Señor les recomienda

humildad, considerarse "siervos inútiles". Hemos de tenerlo muy en cuenta al escuchar el relato del evangelio de san Lucas. Tras oírlo debemos aceptarlo como fuerza de reflexión y de cambio. Así nos llegará la fe que tanto deseamos y necesitamos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con la misma confianza con que un niño se dirige a sus padres, oremos nosotros diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS.

1. Por la Iglesia, para que sea cada vez más un auténtico testimonio del Evangelio de Jesucristo y se comprometa en la promoción de la reconciliación y la paz del mundo entero. Oremos al Señor.

2. Por los misioneros claretianos de la Provincia Bética para que no se cansen y sigan encendiendo esa llama que durante estos cien años han ido extendiendo entre nosotros. Oremos al Señor.

3. En el inicio del Bicentenario del nacimiento del P. Claret, queremos pedirte por todos nosotros, para que como él sintamos la necesidad de evangelizar y dar testimonio de nuestra Fe con humildad y sin esperar recompensa. Oremos al Señor.

4. Por los que carecen de medios para aprender a vivir como personas, para que experimenten que Dios Padre cuida se ellos a través de nuestro amor fraterno y el gozo de la Fe. Oremos al Señor.

5. Por nuestra comunidad, para que seamos generosos con nuestro tiempo, con nuestra dedicación a la obra de llevar la misma vida de Dios al mundo. Oremos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras peticiones. Tu amor, que todo lo puede, sabemos que nos concederá lo que necesitamos. Por JCNS.

SUGERENCIAS

- *Entrada*: Id y anunciad. (Alborada)
- *Salmo*: Ojalá escuchemos hoy su voz, la voz del Señor
- *Aleluya*: Aleluya de la Tierra (Brotos)
- *Ofertorio*: Canto de ofrendas ("For no one" The Beatles)
- *Santo*: Santo (Emilio Vicente Mateu)
- *Paz*: Paz (Dominicana)
- *Comunión*: Granito de mostaza
- *Salida*: Madre y formadora.